

popular, en perfecta coherencia con las raíces sociales del arte ofrecido.

Un extraordinario éxito, pues, de Antonio Gades y su compañía. El primero, como genio creador, como hombre que hace del baile una expresión llena de sentido, y que ha sabido superar gran parte de las limitaciones teatrales y coreografías de los espectáculos de «baile español». Sólo cabría, en última instancia, reprocharle el artificio con que juegan algunas luces —hay, sobre todo, una luz a base de focos laterales y entre cajas, terriblemente convencional y áspera—, frente a la naturalidad y belleza con que son empleadas en la mayor parte del espectáculo. Citemos los nombres de la compañía: Cristina Hoyos, Luisa Romero, Carmen Villa, Lydia Sanclemente, Pilar Cárdenas, Antonio Gades, Juan Antonio, Félix Ordóñez, Antonio Alonso, Enrique Esteve, los cataores «El Lebrijano», Tomás de Huelva, Orillo, y los guitarristas Emilio de Diego, Daniel Moya y Juan Jiménez. Cantando con varios colaboradores, ésos fueron los dieciséis nombres que triunfaron clamorosamente en la Zarzuela. Cuando llegamos al final del espectáculo, pese a la inmensidad de la sala, se había producido una excepcional aproximación entre el escenario y los espectadores. ■

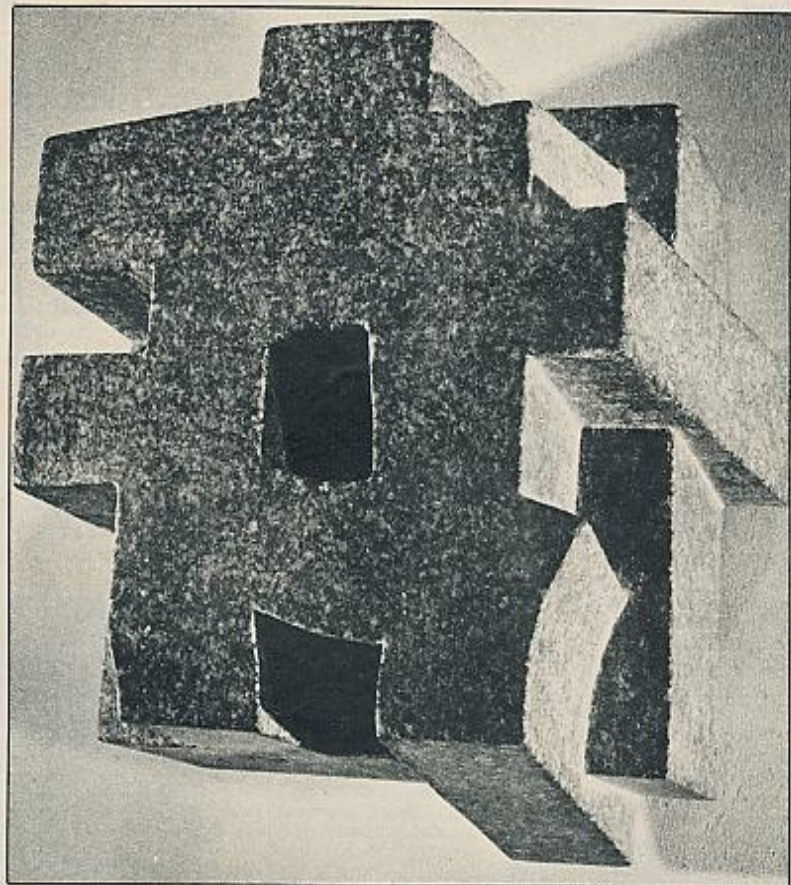
JOSE MONLEON.

un reportaje especial, fuera de los límites de esta sección. ¿Pero valdría la pena hacer ese reportaje en una revista de actualidad como ésta? No sé. Consultaré con la dirección, que en último extremo es la que tiene la palabra en ese orden, pero yo creo que sí. Sí, porque de la misma manera que el presente también es historia del mundo, y con ese criterio aparece en todos mis comentarios, lo que ya es historia pasada está ligado de manera indisoluble con nuestro presente. Pero antes de ese comentario tendrán que ir, en cualquiera de los números próximos, los de los cuatro paisajistas que en estos días abren sus exposiciones en Madrid: Beruete, Ortega Muñoz, Zabaleta y Caneja. No obstante, habrá que referirse aquí, aunque brevemente, a las dos citadas exposiciones colectivas. Luego, ya veremos.

La exposición de tapices rumanos, en el Palacio de Exposiciones y Congresos

La recién inaugurada apertura de relaciones consulares entre Rumania y España ha hecho posible, también, una apertura a las relaciones culturales. ¡Con cuánta puntualidad ha llegado la cultura por el camino que abrieron los cónsules! Quienes somos escépticos, quienes creemos que las cosas suceden siempre al revés y llegamos a pensar que es la cultura la que allana el camino de la diplomacia, tenemos ahora una buena ocasión de rectificar. Pero no, no rectificamos. Tampoco voy a adoptar ahora una actitud culturalista y sacar a relucir aquí la obra de Trajano para justificar una corriente de simpatía fundada en no se sabe bien qué supuestos. Lo que creo es que esa corriente de simpatía es previa a la apertura diplomática, y no al contrario. Así lo creo. Así debe ser. Mientras tanto, felicitemonos porque algo como esta exposición sea posible ya en España.

Rumania es uno de los países que poseen mayor densidad de riqueza folklórica de Europa. Los artes de la pañanía, llevados a todos los niveles, desde el del simple objeto musical popular hasta



CHILLIDA, OTRA VEZ

Acaba de inaugurarse en París una importante exposición dedicada a la parcela gráfica de Eduardo Chillida. Alrededor de cincuenta obras —colajes y dibujos—, ejecutadas a partir de 1960, añaden un interés auténtico a la personalidad del artista vasco e incluso iluminan, desde su independencia nítida, el quehacer escultórico del mismo. Esta actitud estimulante alcanza un singular sentido al enfrentar una serie de dibujos figurativos (las manos del propio Chillida) con los otros dibujos, enteramente ajenos al campo de la figuración, y, a la vez, con las realizaciones escultóricas más dispares. El alabastro es el material que Chillida ha elegido para siete relieves, al lado de un granito y un mármol, en un elogio prod-

gioso de la luz. Con motivo de esta exposición, la galería Maeght ha editado un número especial de «Derrière le miroir», con prólogo de Franz Meyer.

También la librería La Hune expone actualmente una nueva obra del filósofo Martin Heidegger, «El Arte y el Espacio», acompañada de excelentes ilustraciones realizadas por Chillida. Asimismo, dentro de pocos días, se inaugurará el nuevo edificio de la UNESCO en París, para el que Chillida ha creado una escultura de hierro.

Desde su madurez triunfante, nos señala: «Explorar es lo único que me interesa. Como artista, mi camino verdadero creo que es hacer lo que no sé hacer». ■ R. L. CHAO.

ARTE

Las exposiciones colectivas, integradoras de un panorama generalizador, se suceden. ¿Cómo integrarlas en las breves notas de una crónica volandera y semanal? Ahora mismo están abiertas en Madrid la exposición de tapices rumanos —que se clausura uno de estos días— y la magna exposición conmemorativa del V Centenario de los Reyes Católicos. En lo que se refiere a la segunda, pienso que tal vez estaría bien hacer